Me iré con ellos a buscar el mar: familias migrantes marchigianas a la ciudad de Mar del Plata (1886-1962)

Mónica Bartolucci ed Elisa Pastoriza

Archivo de la Palabra del Inmigrante Europeo en Mar del Plata, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, UNMdP

> En griego regreso se dice nostos. Algos significa «sufrimiento». La nostalgia es pues el sufrimiento causado por el deseo incumplido de regresar. En español «añoranza» proviene del verbo «enyorar» derivado del verbo latino «ignorare» (ignorar, no saber algo). A la luz de esta etimología la nostalgia se nos revela como el dolor de la ignorancia. Estas lejos y no sé que es de ti. Mi pais queda lejos y no sé qué ocurre en él.
>
> (Milan Kundera)

> Y desde que el colono de Italia o de otra parte ha tomado su puesto en el nuevo suelo con el título de propietario, se pierde irremisiblemente para Europa.
>
> (Georges Clemenceau, 1911)

> La biografía y la narración de una praxis humana de aquel que cuenta, se reconstruye a través de las heridas del propio recuerdo, los cuales surgen a través de la memoria no sólo por lo que se recuerda sino por lo que se olvida[1].
>
> (Renato Cavallaro)

La condición de emigrante, la decisión de emigrar, es una de las experiencias vitales que conecta dos facetas esenciales del hombre moderno: la individual y la social. En el proceso de migración, quedan evidenciados los dos aspectos identitarios de esos grupos de hombres y mujeres que se desplazan desde un país hacia otro. La identidad social, en tanto seres pertenecientes a comunidades vulnerables a malas decisiones políticas, cambios económicos, persecuciones raciales, se funde con la identidad privada, con la esencia individual de personas anhelantes de libertad, de superación personal o de aventura. En la decisión concreta de emigrar, este último aspecto parece pesar, al observar que, aun cuando la estructura de un país indique síntomas de crisis o degradación, no son todos los que optan por el desarraigo; se podría conjeturar, entonces, que se van los que quieren. Dicha conclusión es difícil de sostener cuando se advierte que la individualidad también está limitada por las condiciones estructurales que restringen las posibilidades concretas de partir; no emigra entonces quien quiere, sino quien puede. Razones sociales e individuales, objetividad y subjetividad se enmarañan en la partida de los pueblos de origen y en el arribo a los nuevos destinos.

Entre 1880 y 1960, más de 17 millones de individuos, hombres y mujeres, cruzaron las fronteras de Italia en búsqueda de un destino nuevo. Lo hacían como una estrategia de supervivencia temporal o como un cambio de vida definitivo. Estos hombres eran operarios, artesanos, profesionales y, sobre todo, campesinos que buscaban, en otra parte de Europa o en la soñada América, una vida distinta. Como sugiere Andreina De Clementi, atribuir el origen de este imponente éxodo solamente a la superpoblación y a la miseria sería, cuanto menos, simplificar la trama de un proceso tan complejo[2]. Es cierto que, paradójicamente, en momentos en los que Italia vivía una aceleración de su economía, o crecía macro-económicamente, eran las hemorragias migratorias las que paliaban el reacomodo agrario y ocupacional generado por el proceso de industrialización. Tales circunstancias presionaron para que Italia expulsara a gran parte de su población hacia otros países.

Ahora bien, al analizar concretamente a esa masa de individuos, también nos preguntamos, por aquello que atañe a las cuestiones más íntimas e individuales de este proceso. ¿Emigra quien quiere o quien puede hacerlo? Los sujetos que tomaron la determinación de emigrar ¿se manejaban individualmente o hacían uso de un sistema compuesto por engranajes de traslado, una red protectora formada por parientes y amigos de su pueblo de origen que marcaba el rumbo a seguir? Y una vez en el nuevo país, ¿cómo resolvieron el problema de la vivienda? ¿Cómo las obtuvieron? ¿Cuáles fueron sus primeros trabajos? ¿A qué dedicaron su tiempo libre? ¿Dónde se encontraban con sus paisanos? ¿Cuál fue el saldo de su experiencia como emigrante?

El presente trabajo intenta responder tales preguntas, en el marco de un estudio acerca de un conjunto de inmigrantes de un pueblo de la región de Las Marcas denominado Sant'Angelo in Vado, ubicado en la provincia de Pesaro, rescatando el impacto que esta inmigración tuvo en la ciudad de Mar del Plata, Argentina. El análisis de la corriente vadesa que llega a la ciudad costera es un interesante ejemplo donde observar la configuración de un entramado de redes sociales que no sólo abrieron el camino entre el viejo y el nuevo mundo, sino que establecieron puentes por donde circularon ideas, valores, tradiciones, concepciones religiosas y costumbres cotidianas. En fin, cosmovisiones que sustentaron las estrategias de adaptación de estos inmigrantes semi-rurales a una sociedad eminentemente urbana[3].

Metodológicamente hemos abordado el tema desde la perspectiva de la historia oral, realizando un trabajo de entrevistas a los miembros de esta comunidad inmigrante o a sus descendientes de modo tal que las palabras y los discursos constituyeron caudal de información acerca del impacto económico, social, político y cultural que estos inmigrantes tuvieron en la ciudad. A partir de los recuerdos, aun los silenciados, también se pudieron reconocer el conjunto de valores, ambiciones, anhelos y elecciones que caracterizaron a esta comunidad inmigratoria, en un extenso período que va de 1880 a 1960[4]. Como resultado de estas entrevistas y su confrontación con otras fuentes, hemos reconstruido 26 historias de familias santiangiolesas y una base datos con 208 personas emigradas entre 1886 y 1961[5].

Una configuración social singular

Las historias de vida reconstruidas a partir de la memoria, rescatan tanto los casos particulares e individuales de cada una de las familias, como así también, en los mecanismos de funcionamiento del grupo migratorio. El análisis del comportamiento de este conjunto social, establecido en la Argentina, permite visualizar, en primer lugar, un funcionamiento aceitado de la cadena migratoria, principalmente en el proceso de desplazamiento y radicación en el país de llegada, como así también, las redes sociales que resguardaron al grupo, y facilitaron la inserción, en un sentido amplio (laboral, residencial y afectivo), en el nuevo destino.

Desde 1886 los santangioleses ingresan a Mar del Plata e inician una larga cadena de inmigración, que se extiende hasta 1960. Este grupo funcionó como un conjunto de seres ligados entre sí, que formaron una configuración social, en la que pueden descubrirse vinculaciones y relaciones entre los primeros y los últimos en llegar[6]. El estudio de la experiencia íntima de estos sujetos históricos, los reconoce como un grupo interconectado, comunicados ya sea cara a cara, o mediante cartas y que a partir de la decisión de emigrar,

reproducen prácticas individuales y colectivas, amparadas en las vinculaciones ancladas en su pasado peninsular[7].

De este modo, este conjunto social en Mar del Plata, se resguardó a sí mismo mediante las relaciones de parentesco, amistad o vecindad, que constituyeron canales que proporcionaron la inserción en el nuevo destino. Por otra parte, las formas sociales y culturales premigratorias fueron reproducidas y adaptadas en la Argentina, al tiempo que crearon nuevas, en combinación con los rasgos de la nueva sociedad urbana a la que llegaban. Al modo de un entretejido social, la comunidad vadesa se aprestaba a jugar un juego en el que las acciones de las personas mostraron un alto grado de interdependencia, ya fuese en las cuestiones económicas y laborales como en las relaciones exclusivamente solidarias o de compromiso étnico. Lo cierto es que la disposición de este conjunto de personas, propensas a reproducir los habitus del grupo, esto es, la inclinación a actuar todos de un modo semejante, aún en forma inconsciente, no dieron idénticos resultados, mirándolo desde la perspectiva de las experiencias personales[8]. Cada uno corrió su suerte, librado a la influencia que sobre cada destino tuvieron las condiciones objetivas y el contexto. El momento histórico en que llegaron a Mar del Plata presentan diferencias sustanciales entre las condiciones del nacimiento de la Argentina moderna con la Argentina peronista y, a su vez, con la sociedad posperonista. Paralelamente al mundo objetivo se han tenido en cuenta las condiciones subjetivas, es decir, aquellas referidas a las capacidades y características personales de cada individuo. Por lo tanto, resulta muy interesante y fecundo estudiar este proceso en una perspectiva histórica combinando los dos planos en el funcionamiento del grupo.

Desde esta óptica, se observa que los santangioleses se casaban entre paisanos del mismo pueblo o región, se instalaban en barrios donde hubiera algún pariente o paisano cercano, elegían los mismos colegios para sus hijos y optaron e inventaron ocupaciones laborales y profesiones vinculadas, aunque a veces en forma lejana, a su condición de «migrante». Aquellos que gozaban de una mejor posición social o, en otras palabras, los más exitosos, proveían de trabajo a los recién llegados. Asimismo, los paisanos compartieron ámbitos de sociabilidad: trataban de mantener sus prácticas culturales y mitigar su nostalgia mediante las reuniones que llevaban a cabo en bares, casas de familia o quintas, para escuchar canciones y cocinar comidas típicas, creando la ilusión, así, de estar más cerca de su tierra natal[9].

Otra de las peculiaridades que sobresale en el análisis en el comportamiento de este grupo migrante a lo largo del siglo XX es que la emigración que fue dándose en forma de cadena migratoria, fue conformada no solamente por personas aisladas, sino por grupos familiares[10]. Lo interesante aquí es que durante los tres períodos en los que hemos dividido nuestro trabajo, (1880-1914, 1919-1930 y 1945-1960) ingresan a la ciudad los

diferentes integrantes de un tronco familiar. Con esta dinámica, desde 1880 se trasladan familias enteras que muestran la peculiaridad de exceder el marco de la familia nuclear (padre-madre-hijos), ampliándose hacia el conjunto de una familia extendida (hermanos-tíos-sobrinos-abuelos), los cuales van llegando en distintas oleadas y que deciden su permanencia en la ciudad, mostrando un bajo índice de retornos.

A modo de historia

La cadena migratoria vadesa tuvo su punto de partida en 1886 con la llegada de una mujer, María Zaccagni, esposa del boticario Antonio Valentini, un marchigiano del vecino pueblo de Belforte all'Isauro. Las nuevas tierras presentaban promesas de progreso profesional y de posibilidades positivas para crear una familia. Estos territorios lejanos aparecían, también, en el imaginario de Antonio, como permeables a las nuevas ideas liberales que florecían en esa Italia unificada de fines de siglo. Antonio, como integrante de la Masonería, tenía sus motivos adicionales que lo impulsaban a proyectar actividades misionales para poner en marcha en estas regiones[11].

Esta familia se constituyó en un núcleo receptor de santangiolenses y marchigianos en Mar del Plata, que fomentaba y amparaba la llegada de quienes siguieron la senda que ellos habían comenzado a trazar. Así, arriban los padres y hermanos de María, los hermanos de Antonio y algunos amigos, que reforzarán la cadena. Alberto Dini, un personaje clave como nexo entre la primera y segunda familia asentada, una vez que conoce el nuevo lugar y comprueba sus atributos, de los que tanto le había hablado su amigo Antonio Valentini, llama al conjunto de la familia de su esposa, María Tiribelli. A partir del arribo de esta segunda familia, se comienza a tejer una red conformada por parientes, amigos y conocidos que configuran un cruce, un puente imaginario, entre Sant'Angelo in Vado y Mar del Plata. Itinerario recorrido por individuos y familias enteras que dejaban la península itálica en busca de una vida mejor, a lo largo de las décadas, con los dos intervalos de las guerras mundiales, hasta los años sesenta del siglo XX.

Auro Tiribelli, el hijo de Mario, lo afirma enfáticamente:

> El primero que vino de los santangiolenses fue el señor Antonio Valentini, después vino mi tío Dini, que era el cuñado de mi padre, y trajo a la familia Tiribelli. Eran los seis hermanos, uno de los cuales falleció antes de llegar. Y los santangiolenses, después, han venido en carradas.

Mirka Tiribelli narra los momentos previos a la decisión de la partida y la opción por Mar del Plata:

> Ellos esperaban noticias de los Dini y cuando llegó la carta en que le decían que Mar del Plata era un lugar muy lindo, que acá había progreso, se vinieron ellos y después los siguieron muchas familias[12].

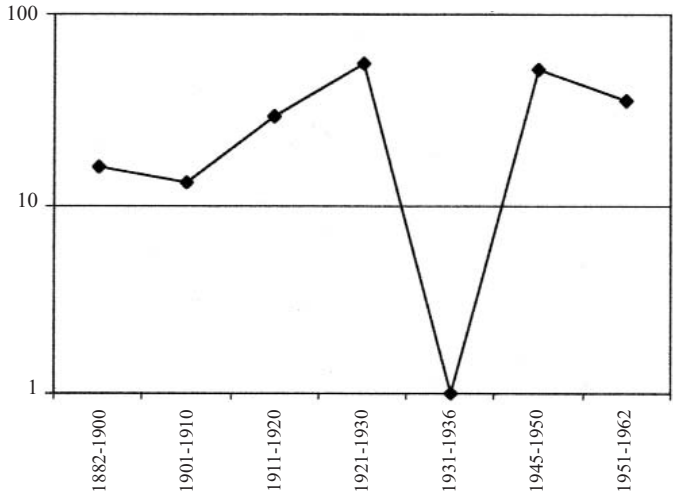
Más adelante, al despuntar el siglo, se incorporan los integrantes de la familia Sancisi, emparentados por dos vías con los Valentini-Zaccagni (los hermanos de María y de Antonio contrajeron matrimonio con hermanos Sancisi), los hermanos Grassi, emparentados con Dini, sus primos Procelli (vecinos de Mercatello Sul Metauro) y algunas nuevas familias que marcarán el desarrollo del campo socio-económico y cultural de la ciudad. En 1911, año de tensiones políticas y económicas en toda Europa, el traslado familiar se dio la estrategia del viaje de hombres solos, casados y solteros, que abrieron el camino fundando, con el tiempo, las familias Magnanelli, Benedetti, Brandinelli, Antoniucci, Sebastiani y Faggiolini. Después de ellos, decenas siguieron ese camino.

En la totalidad del período estudiado, este conjunto social está compuesto por 208 personas, 128 hombres y 79 mujeres, entre los que encontramos 40 niños (hasta 12 años) y 17 adolescentes. El comportamiento migratorio de los vadeses presenta rasgos, en cierta forma, distintivos respecto de la inmigración italiana, en general, y de la marchigiana, en particular. Así, mientras en aquellas se observan mayores entradas de individuos en la etapa masiva, decreciendo progresivamente en el período de entreguerras y en la posguerra, en nuestro caso, se advierte la tendencia inversa[13]. En consecuencia, el mayor número de migrantes lo hemos hallado en la etapa de la segunda posguerra. Una explicación a esta singularidad puede tener que ver con el funcionamiento de la cadena migratoria y las redes sociales, que posibilitaron la elección de Mar del Plata, en esa etapa tardía[14].

Si bien el año 1911 es destacable por el ingreso de individuos que posteriormente fueron fundadores de empresas y familias de larga tradición, quienes entusiasmaron a sus paisanos a migrar, en la totalidad del período tomado, se dieron momentos de picos de entrada de inmigrantes como el año 1926 dentro del primer período de inmigración masiva, y 1949, después de la Segunda Guerra Mundial. En el Gráfico 1 y Cuadro 1 es factible observar las tendencias de las entradas de los migrantes así como los años claves de arribo, los que, probablemente, hayan tenido que ver con los ciclos económico-sociales específicos de Sant'Angelo in Vado.

Como ya hemos señalado más arriba, es interesante destacar que el presente estudio ilumina cómo la cadena constituye una estrategia no sólo de personas aisladas sino de éstas como parte de planes o proyectos familiares. Así, a lo largo del siglo se trasladan familias enteras, las cuales llegan después de que el primer eslabón, el jefe de familia, se afinca en la ciudad y obtiene trabajo y vivienda. Al observar el Cuadro 2, comprobamos que la repetición de apellidos marcan la llegada de diferentes integrantes de un mismo tronco familiar en los diferentes períodos.

Gráfico 1. *Cantidad de vadeses por año de llegada.*



Fuente: todos los gráficos y cuadros han sido elaborados a partir de la base de datos reconstruída con 210 casos.

Cuadro 1. *Principales años de arribo de vadeses a Mar del Plata.*

Año de llegada	Cantidad de personas	Porcentaje sobre el total
1911	6	3,0
1926	11	5,3
1927	9	4,3
1930	8	3,9
1948	8	3,9
1949	20	9,7
1950	15	7,2
1951	24	12,0

Fuente: *idem*.

Cuadro 2. *Appellidos que se repiten en los tres períodos analizados.*

1882-1914	1919-1936	1945-1962
Antoniucci	Alessandrini	Baggiarini
Benedetti	*Benedetti*	Balducci
Brandinelli	Biagetti	*Benedetti*
Cotti	Bianchi	Boinega
Dini	*Borghi*	*Borghi*
Faggiolini	*Brandinelli*	Bravi
Galli	*Cotti*	Campana
Ghidotti	*Dini*	Cappellacci
Gnoni	Ducci	Cappelloni
Gostoli	*Faggiolini*	Ciacci
Grassi	*Ghidotti*	De Santi
Lani	Giacomini	*Dini*
Magnanelli	Gorgolini	Diotallevi
Panichi	*Grassi*	*Faggiolini*
Rossi	Guerra	Federici
Sancisi	Lazzari	Giovagnoli
Sebastiani	*Magnanelli*	*Grassi*
Spina	Manetta	*Guerra*
Tiribelli	*Paoli*	*Lani*
Zaccagni	Pedini	Leoni
	Rigucci	Luzi
	Sacchi	Marchegiani
	Salvi	Messina
	Tomei	Paiardini
	Pellegrini	Painelli
		Paoli
		Passeri
		Pazzaglia
		Ricci
		Rossi
		Sacchi
		Salvi
		Schiaratura
		Silvestrini
		Spadoni
		Venturi

Fuente: *idem*.

Estos hombres, mayoritariamente, contaban entre los 21 y los 30 años y, como puede verse en los gráficos que siguen, los niños y adolescentes entraban más tarde (una gran mayoría entre 1919 y 1930). Ver Gráficos 2-4. La estrategia de la familia constituida en Italia fue que primero el hombre solo probase suerte en la búsqueda de seguridad y trabajo. Luego, una vez obtenida cierta estabilidad económica y social, recién entonces, se pasaba a la segunda etapa, que era la de hacer venir a las esposas con sus niños, mediante el uso de los ahorros hechos o la solicitud de ayuda familiar o los paisanos[15].

Gráfico 2. *Edades de arribo a Mar del Plata (1882 a 1914).*

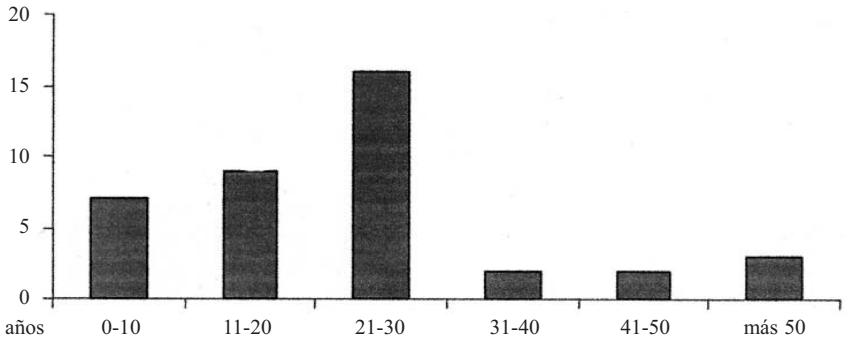


Gráfico 3. *Edades de arribo a Mar del Plata (1919 a 1930).*

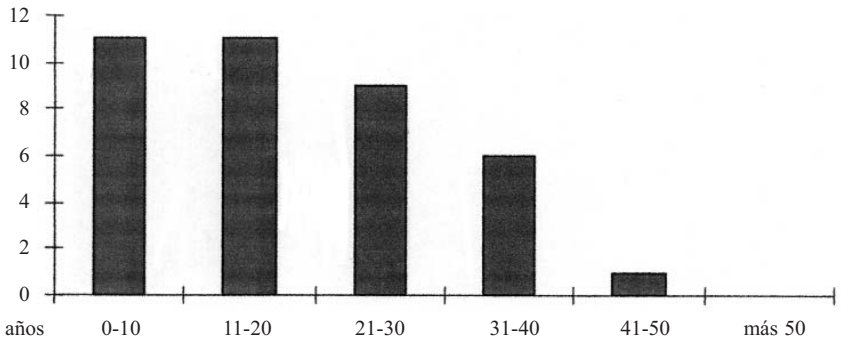
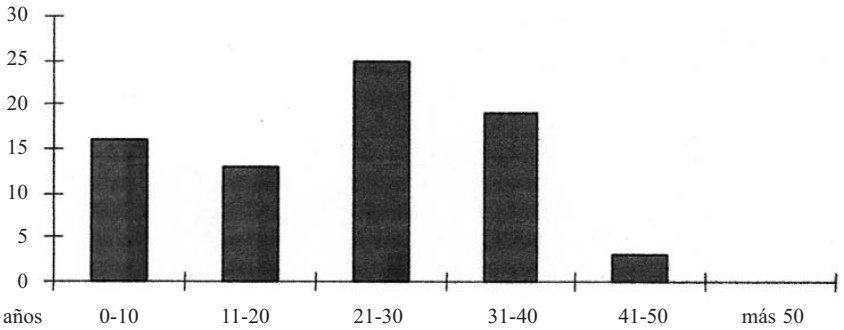


Gráfico 4. *Edades de arribo a Mar del Plata (1945 a 1962).*



Causas de emigración: lo dicho y lo no dicho

Entre la diversidad de motivos que los entrevistados argumentan como determinantes para la decisión de emigrar, se ha visto que la cuestión económica y laboral significó un factor desencadenante de las decisiones personales y familiares. Esta fue la respuesta que cuasi inmediatamente y mas mecánicamente hemos obtenido al indagar sobre las causas del alejamiento del pueblo. No obstante, es necesario recordar que las crisis económicas no constituyeron una suficiente explicación para comprender las expatriaciones y los desarraigos y que las decisiones de tal envergadura en la vida de una persona se constituyen a partir de un encadenamiento de factores que muestran una realidad más compleja. En ese sentido se ha percibido que otros motivos como los políticos, lo personal o lo familiar también jugaron un importante rol que impulsó a estos hombres y mujeres a cruzar el Océano Atlántico. Sin embargo, de estos móviles, se habla poco. Por otra parte, a lo largo del siglo, se suscitaron diferentes episodios que impactaron en la vida de los europeos, de modo tal que es necesario diferenciar la situación de Italia de cada uno de los tres momentos que abarcan la totalidad del período tomado.

Si atendemos al primero de ellos, la emigración estuvo asociada a la falta de trabajo en el pueblo de origen, como una de las causas principales que cruza todos los relatos recopilados, tanto de los protagonistas directos como de sus descendientes[16]. Es posible que la paulatina industrialización, conjuntamente con la falta de demanda entre los estratos populares empobrecidos

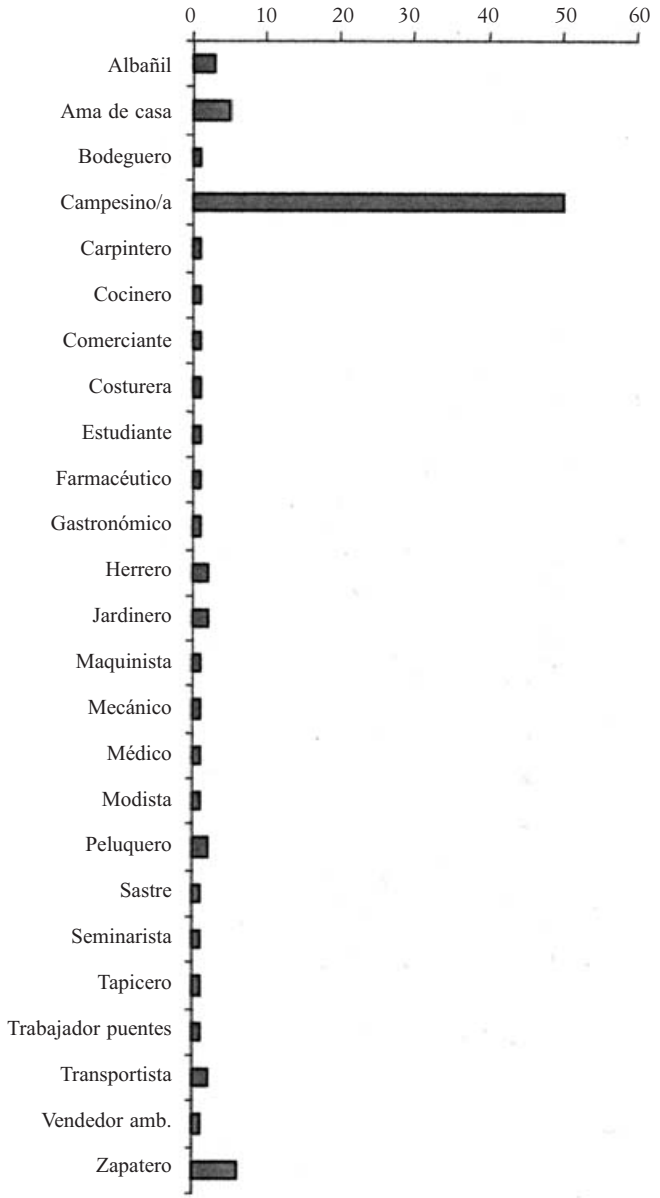
hayan generado un desencanto entre hombres como el herrero Godofredo Ghidotti, los zapateros Félix Tiribelli, Raimundo Sebastiani y Santino Grassi, o el sastre Río Cotti, que se vieron a sí mismos acorralados por la carencia de perspectivas y estímulos, en una Europa que los dejaba marginados de sus antiguos oficios artesanales. El fenómeno del empobrecimiento también se vivió en el medio rural, aunque por causas diferentes. Sant'Angelo pertenecía a una zona de Italia donde la explotación de la tierra se ejercía, en su mayoría, a través del sistema de medierías, para que la producción debió ser compartida con los dueños de la tierra. La presión demográfica y la cultura adversa al celibato hizo que las familias fueran cada vez más numerosas, razón por la cual los hijos debieron optar entre subsistir con lo obtenido de las pequeñas parcelas que cumplía con los requisitos de la una unidad económica productiva, o buscar en el mundo externo otras oportunidades. Así los santangioleses, ingresados en Mar del Plata entre 1886 y 1930, fueron motivados por estrategias temporarias de las familias, donde uno de los integrantes debía migrar por un tiempo para probar el terreno y enviar remesas como un modo de capear la crisis. Campesinos como los hermanos Grassi, Francisco Brandinelli, Achile y Pietro Zaccagni, todos arribados en el cruce de los siglos, encontraron sus razones de migración en las limitaciones de un campo que no alcanzaba para alimentar familias muy numerosas[17]. Esta situación es recordada por muchos de los protagonistas, que se vieron forzados a abandonar sus tierras. Todavía en 1948, año de llegada de Celeste Grassi a la Argentina, el problema de la economía agraria continúa siendo una de las causas migratorias fundamentales. Celeste, lo enfatiza del siguiente modo:

> Y volví a casa... (se refiere al momento que finaliza la segunda guerra mundial) cuando volvimos a casa, y no había... Poco trabajo, la chacra era chica, y yo me iba a casar, mi hermano se quería casar, éramos todos grandes. E si, porque yo era el mayor. Allá, la familia, el que tiene que salir cuando no hay más para todos, tiene que salir el mayor, ¿se da cuenta?. Yo me había casado, no tenía hijos, nada, entonces busqué un horizonte[18].

Aldo Dini, que migró en la misma época, rememora que: *Éramos demasiadas bocas para alimentar... Alguno tenía que salir...*[19]

Asimismo, la falta de trabajo y los bajos salarios, en las actividades asociadas con la construcción, constituyeron otras de las causas que presionaban para que Italia expulsara a gran parte de su población hacia otros países. La hija de Antonio Tomei recuerda que su padre formó parte de un grupo de *muratori* que, en la década del veinte, llegaron a la Argentina con la intención de encontrarun ámbito que le posibilitara continuar con su oficio[20]. En el Gráfico 5 es posible advertir el standard de oficios de los vadeses.

Gráfico 5. *Ocupaciones en Italia (por número).*



Sin embargo, entre las razones de las migraciones, existió una problemática omitida que puede ser detectada a partir de trabajos que atienden a las fuentes orales. Como ya se ha sugerido, son pocos los entrevistados que lo explicitan, la cuestión política pesó, de un modo u otro, sobre muchos de los hombres que partieron para América. Este tema apareció colateralmente o fue contado en secreto, acompañado por el tímido pedido de que se apague el grabador. Ante los intentos de profundizar, se hablaba de padres que profesaron ideas socialistas o anarquistas, que vivieron experiencias represivas amargas con las consecuentes divisiones familiares que la «política» generaba. Pensemos en los años previos a la Primera Guerra Mundial, como un período cargado de temor, cuando se propaga por Europa el miedo a las guerras civiles y a la revolución. En 1911, año de llegada de varios de los jefes de nuestras familias protagonistas, Italia fue el escenario de huelgas y manifestaciones, que terminaron en cruentas represiones. Italia declara la guerra a los turcos y toma Trípoli, en Libia. Esta problemática escinde al poderoso Partido Socialista italiano, cuestión que se profundiza a medida que nos acercamos a 1914. Todas estas circunstancias incrementaron la búsqueda de una vida en otras partes del mundo y, en tal contexto, América simbolizaba un mundo menos conflictivo. Más adelante, la fuerte presencia del Partido Comunista y la huída del fascismo también está presente en una variedad de testimonios en los sujetos que emigraron hacia la década del veinte. Del mismo modo, en la segunda posguerra, la política fue una causa omnipresente de la inmigración, aún cuando fue narrada entre líneas. La conflictividad que produce el rendimiento de cuentas entre los que habían tomado parte como partisanos o apoyando al fascismo, generó un clima familiar que a muchos les resultó difícil de sobrellevar.

Este hecho olvidado y omitido pero sin duda presente, contrastan con la unanimidad encontrada con respecto al rechazo a tener una militancia política en el nuevo país. Incluso aquellos que reconocen explícitamente su militancia como motivo de su salida de la península, una vez en la Argentina, adoptan una manifiesta prescindencia política. O, como el caso de los hermanos Argentino e Italo Grassi que declaran su propia actividad militante política y sindical, aseguran que sus tíos, si bien manifestaban su simpatía con las ideas socialistas y la revolución Rusa, se negaron a realizar este tipo de actividades en la Argentina. Resuenan aquellas palabras de Abramo Magnanelli: *No olvidar que aquí somos extranjeros.* Pese a lo cual, hubo algunos pocos individuos que tuvieron una abierta participación político-sindical (el caso que más sobresale es el de Antonio Valentini, uno de los fundadores del Centro Socialista local), así como también en actividades proselitistas en favor del gobierno de Mussolini[21]. Entre los treinta y cuarenta, se advierte, mediante la prensa de la época, cómo la presión para respaldar o no al sistema fascista permeó las asociaciones de inmigrantes, el Círculo Italiano y las restantes, escindiendo a sus integrantes[22].

En las publicidades de un homenaje al *Duce*, editado en Buenos Aires, es factible confirmar estas presunciones[23]. Por otra parte, es interesante señalar un común denominador en el comportamiento político de estos hombres: al mismo tiempo que declaraban su apoliticismo y prescindencia, es manifiesta su solidaridad y amistad con Teodoro Bronzini, el intendente descendiente de marchigianos, que presidió el Partido Socialista local[24].

Estas decisiones del conjunto operaron guardando en la memoria las actividades del pasado. Posiblemente, el recurso del olvido respondió a que en el nuevo país las actividades políticas (tanto losanarquistas y socialistas, al principio, y las comunistas y fascistas, después), se convertían en un impedimento para la inserción en el mercado de trabajo. En la entrevista a Ubaldo Cotti, se recuerda al Sr. Monacci, como el mediador para colocar a los recién llegados como caseros. Lo primero que constataba era si el interesado era católico, como única garantía de no incluir entre los recientes empleados a algún individuo que profesara ideas socialistas o comunistas[25].

Sea cual fuere la causa que precipitó la decisión de salir de Italia, lo cierto es que la Argentina se convirtió en una de las opciones favoritas de aquellos hombres y mujeres desplazados. Como ya hemos señalado, uno tras otros fueron escuchando consejos, solicitando recomendaciones y por medio de las relaciones primarias fueron llegando a la ciudad de Mar del Plata. La información emitida por las principales compañías de navegación, que transportaban pasajeros entre los puertos de Génova y Buenos Aires, y las instituciones tanto italianas como argentinas, hicieron lo suyo; sin embargo, estamos en presencia de un caso en que jugaron, principalmente, las redes sociales primarias.

Durante los años de posguerra, cuando se modifican los mecanismos de la entrada de migrantes al país, esta tendencia no se ve alterada, a pesar de la necesidad de contar con un acta o carta de llamada, como el instrumento de ingreso a la Argentina. Estas actas eran realizadas por los paisanos que ya vivían en la Argentina y es interesante destacar que la mayoría de los individuos de Sant'Angelo in Vado, arribados en la segunda posguerra, combinaron los dos procedimientos. En líneas generales, el llamado implicaba también el alojamiento del recién llegado por un período tiempo y la gestión de un empleo. Muchas veces, el llamado iba acompañado con el pasaje, cuyo importe era devuelto por el viajero, una vez asentado en la nueva tierra.

El pariente o amigo que llamaba, además, se hacía responsable por un año del que llegaba. Estos nuevos requerimientos formales fortalecieron la cadena, en lugar de debilitarla.

Oficios y profesiones

Diversos estudios han afirmado que el proceso de urbanización en la Argentina presenta un caso singular en la ciudad de Mar del Plata, la que

mostró un rápido crecimiento dada la función balnearia que cumplió en el ámbito nacional. Mar del Plata fundada en 1874 presentó un rápido desarrollo y una capacidad de adaptación a los diferentes momentos que la Argentina vivió durante todo el siglo XX. Hacia fines del XIX esta ciudad diseñada para el ocio de la élite se pobló de inmigrantes que al amparo de la demanda permanente de mano de obra en los servicios y en las industrias, llegaron para adaptar sus habilidades de campesinos, a obreros urbanos.

Más tarde, en la década del treinta y fundamentalmente a partir del período peronista (1945-1955), la ciudad va cambiando su fisonomía y ampliando su capacidad hotelera, edilicia, e industrial convirtiéndose en el lugar predilecto de las masas argentinas durante el período de las vacaciones de verano.

El grupo de vadeses que estudiamos aquí, en su mayoría campesinos, ingresaron así a un mundo urbano desconocido, donde debieron adaptarse y asumir diferentes funciones que los alejaba de su oficio de origen. Sus trayectorias económicas y sociales fueron disímiles. Cada uno corrió su propia suerte, según el rubro en el que ingresó. De todos modos, algunas características y tendencias generales dibujan el conjunto analizado[26]. La mayoría de ellos siguieron un itinerario que fue caracterizado por atravesar varias etapas: en un primer momento, los años inmediatamente posteriores a la llegada a Mar del Plata, se dedicaron a prestar servicios y con los ahorros que ello generaba, los más aptos iniciaban el camino de la autonomía laboral.

Los caseros Al analizar el tipo de profesiones que asumieron en el nuevo escenario (Gráficos 6-9), una de las conductas que más sobresale entre estos migrantes, en especial en la primera etapa, fue la de emplearse como *caseros* en las importantes residencias veraniegas que se asentaban en la franja costera, como casas de veraneo de la élite argentina. Una primera mirada nos indica que esta elección tuvo más que ver con la lógica laboral de la sociedad receptora que con las prácticas en Italia ya que entre los individuos registrados no hay ningún antecedente con esta ocupación. Lo concreto es que su alto número responde a las rápidas posibilidades de un empleo, que también implicaba la vivienda sin gastos de alquiler (lo que posibilitaba ahorrar) y que permitía su complementación con un segundo trabajo, especialmente en invierno cuando los chalets estaban vacíos, como cuidar jardines o efectuar trabajos en la construcción. Además, en el caso de los matrimonios, comprendía también el trabajo de la mujer, que se ocupaba de las tareas de servicio doméstico de la residencia.

Gráfico 6. *Ocupación definitiva en Argentina.*

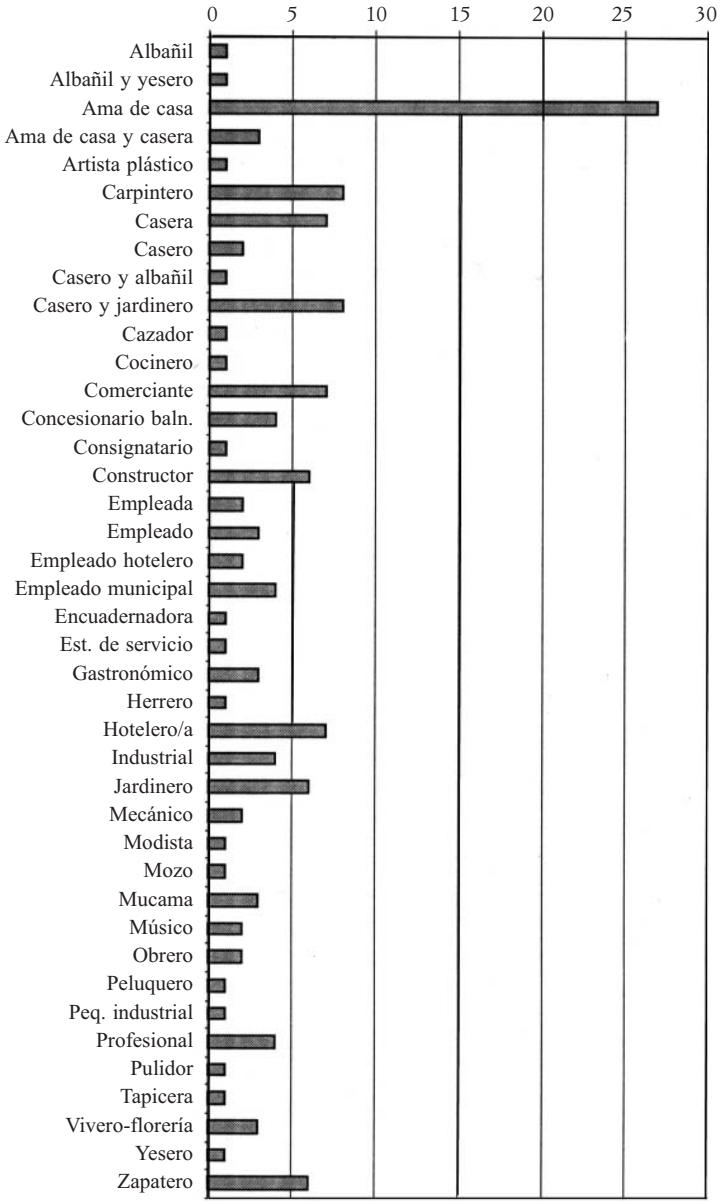


Gráfico 7. *Primera ocupación (etapa 1886-1914).*

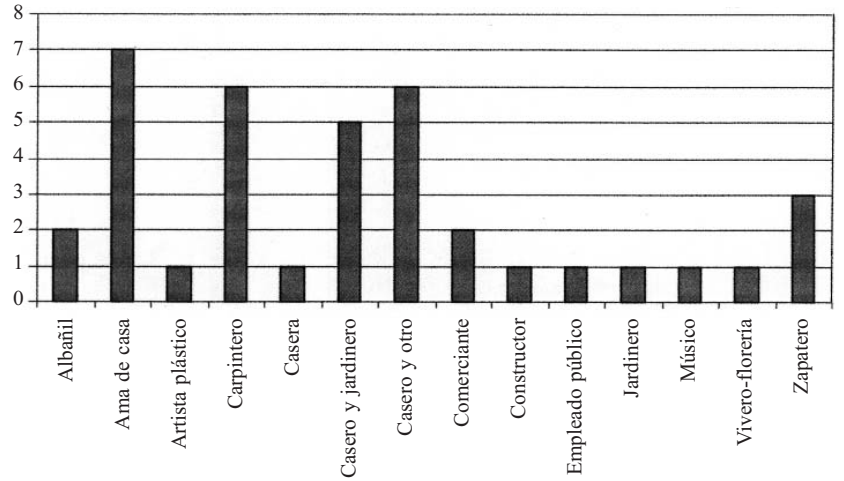


Gráfico 8. *Primera ocupación (etapa 1919-1930).*

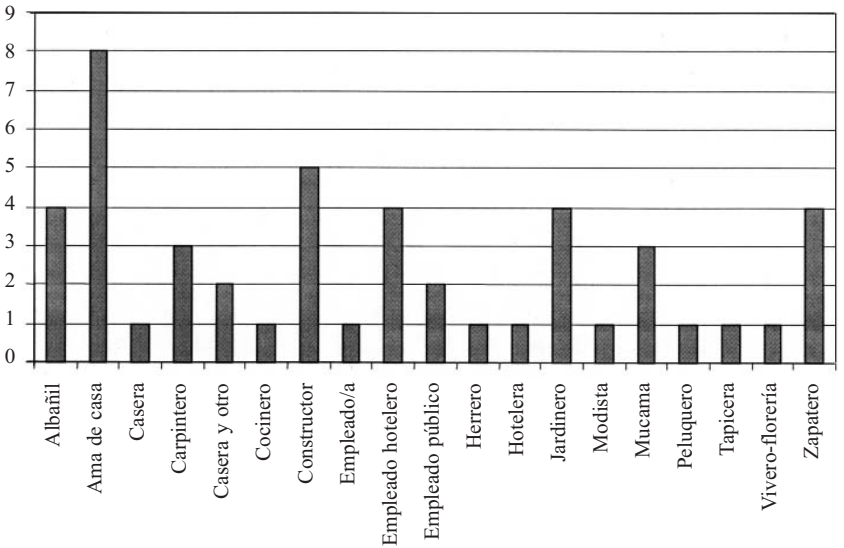
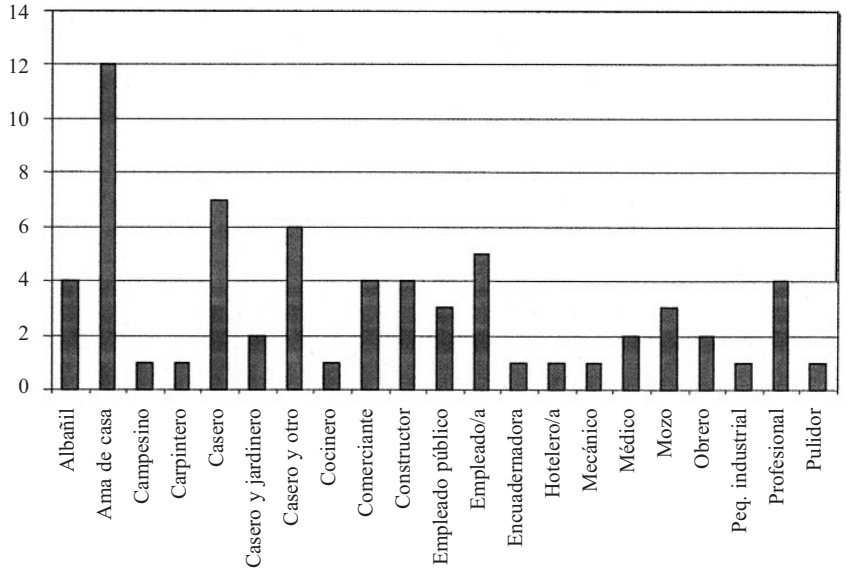


Gráfico 9. *Primera ocupación (etapa 1946-1962).*



Por otro lado, el trabajo de caseros, además de las ventajas mencionadas, sintonizaba con la dinámica de un mercado de trabajo de características estacionales. Un rasgo interesante que presentan los datos analizados es que esta actividad laboral se mantuvo en el conjunto de la línea temporal estudiada, con una leve disminución en la etapa de la segunda posguerra.

Esta opción en cuanto a lo laboral tuvo consecuencias culturales muy intensas, que no han sido lo suficientemente estudiadas. Los protagonistas, en su mayoría provenientes de un medio semi-rural, de golpe pasan a un mundo urbanizado y, por añadidura, a la convivencia con un sector social privilegiado (las altas clases sociales argentinas, que eran los propietarios de esas residencias). Tal coexistencia con los gustos, costumbres, rutinas y comportamientos sociales con las élites, probablemente, provocaron un fuerte impacto en la conformación cultural de estos actores y en sus descendientes. Como es obvio, la contigüidad de hábitos y rutinas, no implicó que las diferencias dejaran de estar decididamente marcadas[27].

Los jardineros Asociado al anterior, también tuvo una amplia difusión entre los vadeses la profesión de jardineros. Hubo individuos que lo tomaron como algo provisorio, como un escalón para diferentes empleos, y otros, como definitivo. Un rasgo destacable de este oficio es que fue el que más representó la conexión con las prácticas laborales rurales premigratorias. Aquél que sabía trabajar la tierra y no quería separase de esa rutina se empleaba de jardinero, que era lo más cercano. Se encargaban de los jardines de las mansiones, así como también en la parquización de barrios y zonas que rodeaban al ejido urbano. Tal fue el caso de los hermanos Grassi que trabajaron en la plantación de árboles y pinos en Peralta Ramos (hoy llamado Bosque Peralta Ramos, un frente verde que devino en una barrera natural respecto de los vientos del sur), o en el barrio las Rosas, en la zona norte, y en los Pinos de Anchorena. Asimismo, varios fueron empleados por la Municipalidad o la Provincia como jardineros que se ocupaban de las plazas, los cementerios y los jardines ribereños que caracterizaron el paisaje litoral del balneario.

Sin embargo, el trabajar la tierra como jardineros no constituyó la única vía de ingreso en el mercado laboral; hubo otras opciones. La fértil memoria de Italo Grassi, las revela:

> Aquí se dividieron en dos ramas los machigianos. Todavía, más o menos, existen, aunque ya se han ido alivianando mucho, los pobres y los ricos. Los pobres eran los jardineros, los que trabajaban en los jardines o, a veces, en el servicio doméstico, también. Los otros fueron otra rama y se orientaron en otro sentido. Esta discusión, según mi madre, comenzó en el barco en que venían. ¿Por qué? Porque se preguntaban: ¿ustedes qué van a hacer en Mar del Plata? Todos venían a Mar del Plata, por que tenían parientes, antecedentes acá y Mar del Plata parecía una mina de oro. Y... (contestaban)... lo único que sabemos hacer, vamos a trabajar la tierra, vamos a trabajar de jardineros, a ver si podemos conseguir algún campo, a hacer cosechas. – No, (decían otros) eso, la tierra, no da para vivir, no da para enriquecerse. Con la tierra se van a morir siempre de hambre. Hay que ir a buscar la comida, hay que entrar en los hoteles, hay que ir de peón de cocina, aunque sea a un pequeño hotel porque allí está la comida, ahí está la posibilidad. Uno puede ganar y a veces tiene casa gratis, tiene sueldo gratis porque tiene comida ahí y entonces puede hacer una fortuna y comprar algún negocio, alguna cosa y dejar la tierra. Porque todos venían de la tierra, los italianos. Y así hicieron[28].

Hoteles, bares y restaurantes En una ciudad de servicios al turista, la gastronomía y la hotelería al constituir una actividad muy dinámica, y por lo tanto representaron otra de las opciones para los que llegaban. En general, empezaban como ayudantes (de cocina, de mozos, mucamos), donde se presentaban posibilidades de ascenso ocupacional. Sin referirnos a

los casos más excepcionales, como los de Abramo Magnanelli y los integrantes de la familia Benedetti (las dos familias más exitosas en este oficio) el inicio modesto en el oficio pudo significar un ascenso en la ocupación, así como también, una futura posibilidad de independencia, mediante la apertura de una pensión, pequeño bar/restaurante. Si bien no fue una profesión difundida en Sant'Angelo, sí pudo expandirse en el nuevo espacio[29]. Así lo marca la evolución de la hotelería en el balneario: de un número de 194 hoteles en 1928, se pasa a 242 en 1936, 569 en 1942 y 864 en 1948, para llegar a la cifra de 1.300 en 1953[30]. Significativamente, la segregación de los roles muestra la relevancia que fue adquiriendo. Un convenio, celebrado en 1946, lo advierte ampliamente: jefe de cocina, jefe de partida, ayudante de cocina, capataz, peones, peones de plaza, peones de cocina, *maîtres*, mozos, *comisses*, conserjes, porteros, mucamos, ascensoristas y mensajeros. En esta tendencia ascendente de estas actividades económicas se insertan estos actores que estamos estudiando, cuyos mas representativos fueron los de Abramo Magnanelli y la familia Benedetti, pero hubieron muchísimos más.

Es interesante destacar la experiencia de Eliseo Benedetti. Apenas arribado a Mar del Plata muy joven aún inicia sus primeras armas continuando las labores de su tío Nicasio (llegado en 1911), con quien comienza y ensaya varias estrategias a los efectos de lograr la añorada independencia económica: alquilando hoteles, se asocia con su otro tío residente en la ciudad, Abramo Magnanelli, y luego, adquiere su propio hotel. Todo este recorrido económico lo realizará al mismo tiempo que, junto a Isabel, conforma su propia familia.

Esta es la perspectiva que establece el mismo Eliseo, en su relato:

> Cuando nos casamos, yo le pregunté si con la poca plata que teníamos comprábamos una cama y la mesa de luz o dábamos la seña para alquilar un hotel en Miramar que nos salía más barato. Ella me dijo que alquilásemos [...] Cuando Eduardo tenía dos años, regresamos a Mar del Plata y fui alquilando varios hoteles, el Colón que quedaba en Balcarce y Mitre, el Danieli, donde nació mi hija María Teresa [...]. Luego alquilamos el Hotel Virrey Torreón, que lo llamábamos Bristol Chico, porque era muy fino y se parecía al Hotel Bristol. Allí nacieron los mellizos Alicia y Nicasio[31].

Las actividades de la construcción Un párrafo aparte, merecen los vadeses que participaron dentro del campo de la construcción. Esta industria, fue un puntal en la economía de la ciudad balnearia. La edificación de los primeros grandes chalets de la élite y de la primera infraestructura turística, incrementada, en los años treinta y cuarenta, con las modificaciones urbanas

en la franja costera y centro de la ciudad con el Complejo Casino-Playa Bristol y Playa Grande, junto a la difusión del chalet estilo Mar del Plata y la infraestructura hotelera y de los edificios de propiedad horizontal, desde los cincuenta, hizo que la industria se encontrara en permanente ascenso y apta para absorber mano de obra extranjera[32].

Estas circunstancias permitieron que el sector de la construcción fuera un escenario en el que se ensayaron oficios, viejos y nuevos y se posibilitaran ascensos. De esta forma, la aludida actividad económica, por su amplitud, fue un campo de acción que otorgó múltiples medios para los vadeses. De hecho, fue un santangiolés, Alberto Dini, aceleradamente convertido en un constructor destacado, el que impulsa, en parte, la cadena de inmigrantes, después de su llegada en 1898[33]. Pero, obviamente, el panorama de los itinerarios personales fue amplio y diverso. En Mar del Plata, los vadeses que se dedicaron a este rubro fueron desde albañiles dependientes de grandes empresas de la ciudad, que combinaban su oficio con la ocupación de caseros, hasta cuentapropistas que, poco a poco, fueron armando su pequeña empresa. Estos hombres siguieron una lógica común a otros oficios. Entraban como dependientes de un patrón, conocían los secretos del oficio y, posteriormente, se independizaban para tomar sus propias obras. Otro de los caminos posibles era unirse entre familiares o paisanos y, paulatinamente, ir haciendo el trabajo de albañilería con sus propias manos, mediante la construcción de pequeñas casas para ser alquiladas o vendidas para el verano, localizadas en zonas apetecidas por el turismo que visitaba la ciudad[34]. Para llegar a la autonomía, la construcción les permitía ahorrar lo suficiente como para invertir en nuevos campos económicos y abrirse hacia ramos como el de la hotelería o el de los servicios[35].

Entre las trayectorias de vida reconstruidas, también encontramos santangioleses que traían el oficio de la albañilería desde su ciudad natal, con la intención de desarrollarlo en la promisoria ciudad de Mar del Plata, en la que se edificaba constantemente. Sin embargo, la influencia de la dinámica económica los derivó hacia una actividad asociada, como el de la industrialización de la madera. Este es el caso de Antonio Tomei, cuya hija narra su llegada junto con un grupo de *muratori* provenientes de Sant'Angelo, pero al que el destino tenía otro camino preparado: el de trabajar, por años, en el aserradero de los hermanos Tiribelli. Una vez más, destacamos que esta empresa funcionó como un polo de atracción para paisanos deseosos comenzar una nueva vida en la Argentina, dado que sus fundadores utilizaron una cantidad de mano de obra inmigrante y especialmente marchigiana. Son muchos los hombres que, de una manera u otra, se asociaron al mundo de la madera y la carpintería gracias a esta empresa familiar. Allí, iniciaron sus nuevos pasos varios integrantes de las

familias Sancisi, Grassi, Tomei, Salvi, Lani, Biaggeti, quienes luego se independizaron y diversificaron sus tareas. Se ingresaba siendo aún adolescentes o jóvenes para luego, ya conocedores del oficio, lograr el viejo sueño que los había impulsado a partir: ser dueños de su propio destino.

Las otras profesiones La dinámica económica de Mar del Plata permitió que a partir de otras profesiones la autonomía se concretara evitando el seguro destino de proletarización que les auguraba el camino de la industrialización en Italia. Así, encontramos, entre nuestros entrevistados, herreros, sastres, mecánicos, peluqueros y el singular caso de los zapateros. Estos últimos muestran una continuidad con su origen. Habían aprendido el oficio en Italia y lo continuaron aquí, en la Argentina. Desde el zapatero que remendaba el viejo calzado, como Félix Tiribelli, Raimundo Sebastián o Santino Grassi, hasta el fabricante de modernos mocasines como Antonio Painelli, que logró imponer una moda en la ciudad, todos ellos fueron respetuosos de la tradición santangiolesa. Finalizamos este pequeño apartado de las ocupaciones con una de las primeras que ejercieron estos actores: los farmacéuticos. Aquella primera «Botica del Pueblo» fundada por Antonio Valentini fue continuada por toda una tradición de la familia Valentini-Zaccagni de farmacéuticos en la ciudad[36].

Mujeres inmigrantes

Un lugar especial en esta historia del traslado de vadeses a Mar del Plata, fue ocupado por las mujeres quienes además de cumplir un importante rol de sostén en la vida de los hombres, jugaron su propio papel. No es un dato menor o fortuito que la primera nativa de Sant'Angelo in Vado sea una mujer: María Zaccagni. Ellas fueron quienes los alentaron a viajar, esperaron en Italia, ampararon a los hijos solos, tranquilizaron a los novios, cruzaron solas el mar y, después, apoyaron los emprendimientos de sus maridos, trabajando con ellos, a la par. Una vez en la Argentina, la mayoría declara ser ama de casa, un rótulo siempre a mano que oculta su verdadero terreno: el ama de casa se combinó con el de ser madres, caseras, cocineras, lavanderas, mucamas, o practicar trabajos a domicilio como tejedoras, bordadoras y costureras. Asimismo, algunas se emplearon como mucamas o cocineras de los hoteles y/o restaurantes, acompañando a sus maridos en sus proyectos comerciales o empresarios[37].

Ellas fueron los anclajes que posibilitaron este fecundo caso de inmigración familiar, con los sufrimientos, los riesgos y las audacias que la misma conllevó. También en ellas se instaló fantasma de los migrantes: el desarraigo. Los partos, las inseguridades de la crianza de los hijos, las enfermedades de

los integrantes de la familia, el desconocimiento de la lengua, las dificultades inherentes producidas por el encuentro con una cultura diferente y los miedos... recreaban en forma permanente la necesidad de la familia de origen.

Son muchas las historias que muestran estas problemáticas. Queremos relatar aquí la de Fantina Lázzari. En el marco de un proyecto familiar, su marido Doménico Dini, huyendo de los problemas ocasionados por su militancia política, se había trasladado a Mar del Plata. Fantina quedó con sus tres pequeños hijos esperando una señal para seguirlo. Cuando esta llegó se embarcó en el vapor *Principessa Mafalda* con los niños y su cuñada María en 1926. Esos cuarenta días quedarían fijados en su memoria y la de sus descendientes. Temerosa, asustada, con su hijo Pietro de diez meses enfermo, transitó por un verdadero desafío de cruzar el océano. Una vez en el nuevo país fueron llegando más hijos y conquistas y logros. A pesar de lo cual, Fantina siempre extrañaba su vida pasada y su tierra natal. En definitiva, pensaba, toda la familia, la propia y la de su marido, quedaron en la península. Los primeros años no había día que no llorara. Y se preguntaba a sí misma cómo su marido se sentía tan argentino.

Era tal la añoranza de Fantina que Domingo tuvo que hacerle una promesa: le plantó una palmera en su jardín asegurándole que cuando ésta creciera hasta la altura del techo de la casa, se volvían a Italia. En su ansiedad ella la regó tan asiduamente, que la palmera terminó muriéndose.

La historia de Fantina es la de muchas mujeres inmigrantes. Entre muchísimos testimonios, destacamos también el de Francesca Guerra, arribada en la segunda posguerra.

> Claro, cuarenta días de viaje... Y no había nada en Mar del Plata. Mar del Plata era Luro hasta Colón, Córdoba no llegaba hasta Independencia y eran todos jardines. No había una casa de alto. Se veía la Torre del Agua, la Iglesia y esta (se refiere a la Catedral). Eran las tres cosas. Así que imagínese que no había nada. Los hoteles trabajaban en temporada, así que imagínese que el hotel en marzo ya estaba cerrado, entonces qué hacía el hotelero. Trabajaba como loco también le digo, ¡eh! no se salvaba ninguno. Curzio no llegó a entender esto, yo lo entendí enseguida. Entonces que hacían: agarraban dos piezas o tres del hotel, en el baño lo tapaban bien todo, hacia la cocina. No es que tenían un departamento sucio, estaban bien. Entonces en verano esos corredores que eran de primera, venía gente de afuera, venía gente de Francia para cocinar. Con sombrero blanco, la hotelería Era una cosa!! Nosotros estuvimos tantos años que hemos estado siempre en contacto de [...]
>
> Y bueno, entonces en el invierno todo esto se terminaba. Todos íbamos al mismo médico, la misma carnicería, era otro pueblo pero no había, nosotros lo que nos faltaba era esta atracción de afecto, ese amor que había dejado allá. Esa vida [...] no se puede, no lo puedo contar. Lo siento ahora, en este momento
>
> P: ¿Desarraigo?

R: ¡Desarraigo! Usted sabe, salir de donde usted vivió su juventud con todos sus recuerdos. Sus cosas, ningún enemigo, nada. Eras vecino, te abrían la puerta. O sea, las amigas. Entonces, ¿qué hacemos? Y qué había, no había nada para hacer, no había nada que nos podía dar ese tesoro. Entonces Curzio tuvo que empezar a andar como peón de albañil. Entonces compró una bicicleta. Le puso un diario acá y uno atrás. Iba en la bicicleta con una ollita con un poco de arroz y albondiguitas y se iba con estos fríos, pobrecito y tan lejos[38].

A modo de conclusión

A lo largo del trabajo hemos tratado de mostrar y analizar el modo en que un conjunto de inmigrantes italianos elaboraron sus estrategias de inserción, adaptación y desarrollo en un nuevo país como la Argentina, durante un período que va desde 1880 a 1960. Lo singular de este estudio, es que se ha partido del relato de los protagonistas y de sus descendientes. Estos testimonios cruzados con datos emanados de otro tipo de fuentes, muestran que los vadeses fueron ingresando a la ciudad de Mar del Plata alejándose de un futuro de pauperización en Italia, apoyados en una densa red social, parental y amical la cual les facilitó la inserción en el nuevo mundo. Esta red social se conformó a partir de la información inicial respecto a la existencia de Mar del Plata – un balneario en Argentina en permanente desarrollo –, y de la resolución de las necesidades primarias como vivienda y protección inicial hasta las oportunidades en el campo del mercado laboral, las cuales oficiaron como una protección para los permanentes inmigrantes que desde Sant'Angelo arribaban a lo largo del siglo por distintos motivos. De este modo familias enteras, en diferentes períodos tomaban la decisión de migrar, con la seguridad que otra parte de la familia o amigos muy cercanos, primos o tíos ya lo habían hecho antes. Esto implicó que aún cuando la emigración fue desarrollándose en distintas etapas, entre las que se destacan la masiva y la de posguerra, esta configuración social se mantuvo en el tiempo, lo que constituye su particularidad de modo que existió una estrecha relación entre inmigrantes entre una y otra etapa, generando situaciones especiales en las que el último en llegar, hacia la década del sesenta, ingresó al mercado laboral de las empresas de los primeros en llegar, en la década del diez, resolviendo así sus problemas más inmediatos, apartir de la solidaridad de un viejo paisano.

Asimismo esta red nos ha permitido establecer no sólo las relaciones sino el contenido que la mismas conllevan. Encuentros sociales, solidaridades laborales, relaciones familiares, fueron también el sostén en la situación de desarraigo y la voluntad de adaptarse a un nuevo mundo, que probablemente, también les influyó en sus costumbres y los obligó a crear nuevas situaciones.

Las palabras de los protagonistas por otra parte nos permitió escuchar incluso hasta lo que no pudieron decir con facilidad. Sus gestos, aún cuando

las historias fueran exitosas, parecían mostrar lo que uno de ellos pudo decir con palabras

> Mi vida se multiplicó en miles, millones de inmigrantes. Quien más, quien menos, está ahí el camino que han hecho todos. Le diré que ocurre a todo migrante. Piensa siempre en su tierra. O sea, le parece que le falta algo. [Gino Guerra]

Notas

1 Cavallaro, R., *Storie senza storia. Indagine sull'emigrazione calabrese in Gran Bretagna*, Roma, CSER, 1981.

2 De Clementi, A., «La grande emigrazione dalle origini alla chiusura degli sbocchi americani», en Bevilacqua, P., De Clementi, A. y Franzina, E., *Storia dell'emigrazione italiana*, Roma, Donzelli, 2001.

3 Son muchos los trabajos sobre inmigración relacionados a los procesos de urbanización en la Argentina, aunque aún quedan aspectos por desarrollar. Los trabajos pioneros en este tema son: Scobie, J., *Buenos Aires del centro a los barrios.1870-1910*, Buenos Aires, Solar, 1986. Devoto, F., *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003. Szuchman, M., *Mobility and Integration in Urban Argentina. Cordoba in the Liberal Era*, University Of Texas Press, Austin-London, 1980. Sobre Mar del Plata específicamente ver Pastoriza, E. y Torre, J. C., «Mar del Plata, un sueño de los argentinos» en Madero, M. y Devoto, F. (ed.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 1999, vol. 3.

4 Durante el año 2002 hemos realizado 25 entrevistas a emigrados de Sant'Angelo in Vado, Provincia de Pesaro, Le Marche, Italia, las cuales forman parte del acervo documental del APIE (*Archivo de la Palabra del Inmigrante a Mar del Plata*), Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

5 La base de datos contiene los siguientes campos de información: nombre del inmigrante, año de llegada, nombre del barco, profesión de origen, profesiones en Mar del Plata, nombre de la esposa, nombre de los hijos. La misma fue realizada a partir de fuentes orales, cuyos datos fueron testeados con las siguientes fuentes escritas (editas e inéditas): II Censo General de la Nación, 1895 y 1914, 1947; Boletines Municipales del Municipio de General Pueyrredon, 1920-1960; Registros de Socios de la Asociación Marchigiana (Partido de General Pueyrredon); Padrones Electorales: Registros de extranjeros, 1887, 1936; Anágrafe Consular del Consulado Italiano en Mar del Plata, Registro de Inmigrantes del Centro de Estudios Migratorios, Anágrafe Comunale Registri di Emigrazione, Registri di Passaporti Rilasciati del Comune de Sant'Angelo in Vado. Grassi, Celeste, *Autobiografía*, Mar del Plata, Mimeo, mayo de 1998 y Cotti, Río, *Memoria de las fiestas religiosas italianas*, su publicidad; *Folletos de la Iglesia*

San José, Mar del Plata, 1938, inédito. Compartimos la idea de Schwarzstein cuando afirma que la comparación entre fuentes escritas y orales es estéril y que es necesario someter tanto a una como a otras a sus propias reglas de credibilidad. Ver Moss, W., Portelli, A. y Fraser, R., *La historia Oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

6 Respecto de la noción de Configuración Social, véase Elías, N., *El proceso de la Civilización, investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993. En referencia al concepto de red social ver Bjerg, M. y Otero, H., *Inmigración y Redes Sociales en la Argentina Moderna*, Buenos Aires, CEMLA-IHES, 1995.

7 La lista de trabajos que operan de este modo es larga y suelen aparecer publicados en la revista de *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Bjerg, J., «Donde crece el oro. La incorporación de los inmigrantes daneses a la estructura productiva del centro sur bonaerense, 1884-1930», *Anuario de IEHS*, 6, 1991. Bragoni, B., «Redes, inmigración y movilidad social en Mendoza: racionalidad empresaria y modos de relación política de una parentela de origen finisecular, 1880-1930», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 24, 1993. Miguez, E., «La Movilidad Social en la Frontera Bonaerense en el Siglo XIX. Datos, Problemas, Perspectivas», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, VIII, 24, 1993. Da Orden, M. L., «Inmigración, Movilidad Ocupacional y Expansión Urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 21, 1992. Ceva, M., «Movilidad social y movilidad espacial en tres grupos de inmigrantes durante el período de entreguerras. Un análisis a partir de los archivos de fábricas», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 19, 1991. Informamos al lector que la red relacional detallada de vadeses en Mar del Plata (vinculo parental; fraternal; amical o laboral; matrimonial) puede ser consultada en el sitio de *Altreitalie*: www.fga.it/altreitalie/

8 Sobre la noción de habitus ver Bourdie, P., *Cosas Dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 1988, y *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo, 1990.

9 Confrontar el trabajo de Berg, M., *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses a la Argentina (1848-1930),* Buenos Aires, Biblos, 2001.

10 Sobre el tema ver Rosoli, G. (comp.), *Identitá degli Italiani in Argentina. Reti Sociali, Famiglia, Lavoro*, Roma, Studium, 1993.

11 Recibido por sus colegas masones en el puerto de la ciudad de Buenos Aires el día de su arribo, ocupa los diez meses anteriores a la llegada de María en revalidar su título de farmacéutico, en la Universidad de Buenos Aires, y buscar en un lugar adecuado para afincar a su futura familia. Luego de experimentar en tres pueblos de la provincia de Buenos Aires, se instalan en Mar del Plata en la que inauguran la Botica del Puerto (una de las primeras farmacias marplatenses) y conforman una gran familia.

12 Entrevista realizadas a Auro Tiribelli, Mirka y María Tiribelli. Hijos de Mario y Leopoldo, respectivamente.

13 Devoto, F., «Las migraciones de Las Marcas a la Argentina. La cuestión de la escala y las posibilidades de una tipología regional», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 38, 1998; para el caso marplatense de posguerra, véase: Castro, M., «La emigración de Las Marcas a Mar del Plata en la Segunda

Posguerra. Redes Sociales y Movilidad ocupacional (1947-1960)», Asimismo, es muy interesante el trabajo de Silberstein, C., «Inmigración de las Marcas y agricultura en la provincia de Santa Fe (1900-1930)», ambos en Sori, E., *Le Marche fuori dalle Marche*, Ancona, Duccio Paci, 1998, t. III.

14 Dejamos abierta la posibilidad de que la carencia de registros completos (no existen en la ciudad, ni en archivos nacionales) pueda ser la causa de un vacío de datos en el período más temprano.

15 Este comportamiento también ha sido advertido, también, para el caso de parejas de novios. En ocasiones se adelanta el novio, luego se casan por poder en Italia y, finalmente, viaja la novia. Cf. Entrevista a Aldo Dini. Entre una multiplicidad de historias semejantes, queremos evocar la de la familia Manetta. En 1923, arribaron a Mar del Plata los hermanos Giuseppe y Vicenzo Manetta. Este último venía acompañado por su esposa Domenica Guerra y dos de sus cuatro hijos, Giovanni y María. En Italia, habían quedado los hijos de ambos hermanos bajo el cuidado de la esposa de Giuseppe, Annunziata Guerra. Pasados unos seis años y luego de ser caseros, jardineros y finalmente empleado municipal en el caso de Giuseppe y de la Compañía de Tranvías, en el de Vicenzo, Doménica retorna a Italia para ayudar con el traslado del resto de la familia. Así, en 1930, las dos hermanas con todos sus pequeños hijos (Lina, Zina, Gino, Luigi, Ana y Luisa) se embarcan en el *Conte Rosso* y completan el itinerario familiar de asentamiento en Mar del Plata.

16 Aun cuando, en palabras de Sori, Italia crecía, macroeconómicamente, este crecimiento mostraba la paradoja de un modelo que se repitió en toda Europa: el de un país en vías de industrialización que, contemporáneamente, conoce hemorragias migratorias, debido al impacto destructivo del sistema fabril, de los reacomodos agrarios, y la incongruencia cualitativa y subjetiva entre demanda y oferta. Cf. Sori, E., «Las causas económicas de la emigración italiana a la Argentina entre los siglos XIX y XX», en Devoto, F. y Rosoli, G., *La inmigración italiana*, Buenos Aires, Biblos, 1988. Consultar también el artículo de Silberstein, «Inmigración de las Marcas y agricultura en la provincia de Santa Fe (1900-1930)» cit.

17 Entrevista a Italo Grassi, Argentino Grassi, Brandinelli, Inés Adrán de Pianacci, Fantina Lazzari y Antonio Dini.

18 Entrevista a Celeste Grassi.

19 Entrevista a Aldo Dini.

20 Entrevista a E. Tomei.

21 Antonio Valentini también fue Concejal Socialista. Su muerte en 1921, seguramente fue una fuerte pérdida para esta organización política que gobernó la ciudad entre 1920 y 1929.

22 Por ejemplo, Michele Antoniucci se retiró de Círculo por no coincidir con los homenajes al Duce. Entrevista a Orlando Antoniucci, ya citada.

23 Cf. *Homenaje de la Industria y el Comercio Argentino a S. E. Benito Mussolini*, Buenos Aires, Edición de lujo, 1938. Además de contar con la adhesión del Intendente Municipal de Mar del Plata, el constructor José Camusso, expresan su solidaridad las siguientes entidades y personas: Arturo Lemmi y Hnos., Sartori e hijos, Hotel Continental (Amadeo Traversa), José Catuogno, Tiribelli Hnos., Fava

Hnos., Royal Hotel (José Rubertis y Hno.), Hotel Centenario (Luis Varese e hijo), Hoteles Ostende, Manetti, Fénix y Colón (A. Magnanelli y L. Miglierina), Hotel Giacaglia (César Giacaglia), Félix Rabino, Molino Harinero (Figliozzi Hnos.), Adolfo Sommaruga y Buffoni & Torricela.

24 El Partido Socialista liderado por Bronzini accedió al poder municipal entre 1920 y 1929. Luego retomó el poder en la etapa posperonista y constituyó una organización política de relevancia en la ciudad. Veáse: Aa.Vv., *Mar del Plata. Una historia urbana*, Buenos Aires, Fundación Banco de Bostón, 1991, cap. IV.

25 Entrevista a Ubaldo Cotti.

26 Una cuestión singular, que este grupo presenta dentro del conjunto de los inmigrantes italianos, tan asociados a las actividades pesqueras en el imaginario popular argentino, es que no encontramos pescadores entre los santangiolenses asentados en Mar del Plata.

27 Esta relación cercana con las elites se daba en muchos empleos, desde los hoteles de lujo, como el Bristol Hotel o el Royal, hasta en los clubes o asociaciones de la élite (Club Mar del Plata, Golf Club, entre otros), además de las mansiones veraniegas. Celeste Orlando Antoniucci relata su experiencia como ayudante de portero del Golf Club, en momentos en que Mar del Plata fue visitada por el Príncipe de Gales y su hermano, los príncipes británicos Jorge y Eduardo. Su testimonio es una interesante muestra de otra visión del impacto actual de aquella convivencia con la sociabilidad de las élites.

28 Entrevista a Italo Grassi, mayo de 2002.

29 Solamente la familia Benedetti tienen antecedentes en la gastronomía en el pueblo de origen.

30 Pastoriza, E., *La construcción de una ciudad junto al mar: el desarrollo de la hotelería privada y sindical. Mar del Plata 1940-1976*, Jornadas de Historia Económica, Universidad Nacional de Quilmes, 1999.

31 Entrevista a Eliseo Benedetti realizada por Mónica Lecesse y Martina Benedetti. Trabajo realizado para la asignatura Investigación en el Servicio Social de la Licenciatura en Servicio Social, UNMdP, septiembre de 1993.

32 Al respecto, veáse Bartolucci, M., «Comprar, vender y especular. El consumo de la propiedad urbana en la vida de los inmigrantes. Mar del Plata en 1910» y Pastoriza, E., «Turismo social y acceso al ocio. El arribo a la ciudad balnearia durante las décadas peronistas. Mar del Plata, 1943-1955» en Pastoriza, E. (ed.), *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del mar*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2003. Asimismo, ver: Bartolucci, M., «De artesanos a empresarios La formación del pequeño empresariado de la construcción en Mar del Plata, 1900-1935», *Revista Estudios Sociales,* XI, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fé, 2001.

33 Entrevistas a Auro y Mirka Tiribelli cit.

34 Entrevista a Celeste Grassi y a J. Salvi.

35 *Ibidem.*

36 El hijo mayor de Antonio y María, Argentino, que cursó la carrera universitaria obteniendo el título de farmacéutico, también ejerce esta actividad con la apertura de la farmacia Argentina. También la hija de Albertina Valentini y César Adrán,

María Inés, debió, obligatoriamente, cursar estos estudios profesionales: *Era un mandato familiar*, explica María Inés, casada luego con Rómulo Domingo Pianacci, con quien tendría varias farmacias en la ciudad de Mar del Plata. Además, la propia rama Zaccagni también potenció esta tendencia profesional. De los dos hermanos de María que se radicaron en la Argentina, Aquiles Pedro se quedó definitivamente en Mar del Plata. Con el tiempo, entró a trabajar como empleado municipal y su hijo Pedro, en sociedad con su tío Mario Valentini, inauguró una farmacia en Bolívar e Independencia. Pedro cursó estudios por los que le otorgaron el título de idóneo de farmacia que le permitió fundar su propia botica: la Farmacia Independencia, en la Avenida Colón esquina Salta. Sus hijos continuaron con estas actividades.

37 Dentro de la cultura del grupo existió una práctica respecto de los matrimonios, que marca una tendencia: el casamiento entre personas procedentes del mismo pueblo o región. Sin embargo, estas costumbres no fueron excluyentes. El análisis de los matrimonios muestra una inclinación a casarse entre italianos que no excluye la posibilidad de contraer matrimonio con los nativos argentinos.

38 Entrevista a Francesca Guerra. Estaba casada con Curzio Benedetti y llegaron a la Argentina en 1948.

Direttore responsabile: Marco Demarie
Direzione editoriale: Maddalena Tirabassi

Comitato scientifico:

Sezione italiana

Raffaele Cocchi, Università di Bologna; Luigi de Rosa, Istituto Universitario Navale di Napoli; Emilio Franzina, Università di Verona; Anna Maria Martellone, Università di Firenze; Gianfausto Rosoli†, Centro Studi Emigrazione Roma; Maddalena Tirabassi.

Sezione internazionale

Rovilio Costa, Universidade Federal do Rio Grande do Sul; Gianfranco Cresciani, Ministry for the Arts, New South Wales Government; Luis de Boni, Universidade Federal do Rio Grande do Sul; Luigi Favero†, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Buenos Aires; Ira Glazier, Balch Institute, Temple University, Philadelphia; Pasquale Petrone, Universidade de São Paulo; George Pozzetta†, University of Florida; Bruno Ramirez, Université de Montréal; Lydio e Silvano Tomasi, Center for Migration Studies, New York; Rudolph J. Vecoli, Immigration History Research Center, University of Minnesota.

Redazione e segreteria:
Fondazione Giovanni Agnelli, via Giacosa 38, 10125 Torino, Italia
Tel. 011 6500563 – Telefax 011 6502777

Altreitalie è prelevabile integralmente all'indirizzo

http://www.fga.it/altreitalie/
e-mail: altreitalie@fga.it

Altreitalie intende favorire il confronto sui temi delle migrazioni italiane e delle comunità italiane all'estero. A tale scopo la redazione accoglie contributi che forniscano elementi al dibattito, così come repliche e interventi critici sui testi pubblicati. I saggi, gli articoli e le recensioni firmati esprimono esclusivamente l'opinione degli autori.

Il prezzo di ogni volume dell'edizione cartacea, ordinabile direttamente all'indirizzo della redazione, è di € 16,00.

Autorizzazione del Tribunale di Torino n. 4037/89 del 16 marzo 1989
© *Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli*

La riproduzione del contenuto della rivista è consentita previa autorizzazione scritta della Fondazione Giovanni Agnelli.